

Reseña

PÉREZ GARCÍA, JOSÉ ÁNGEL Y CARLOS TABLADA (COMPILADORES) (2001)

AMÉRICA LATINA: DE LA INTEGRACIÓN DEL CAPITAL A LA INTEGRACIÓN DE LOS PUEBLOS

Instituto de Estudios Cubanos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.



Pérez y Tablada ambos investigadores del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) de la Habana, en Cuba, compilaron este texto en el que se debate el proceso de integración regional en América Latina y el Caribe sustentada por el pensamiento

económico latinoamericano de la postguerra basada en las ideas de Prebisch, Noyola, Furtado y otros, las cuales fortalecían el impulso de la industrialización por medio de la sustitución de importación por producción nacional, lo que caracterizó el proceso en los años 60 y 70. En otras palabras, el modelo ISI se concentraba en fortalecer el comercio e intercambio de bienes y servicios, pero una serie de variables internas y externas, aunado a la crisis de la deuda externa de los 80, determinó que en los 90 el modelo de acumulación neoliberal se expandiera por todo el continente, a excepción de Cuba. Durante los noventa, la gran mayoría de los procesos de integración entran en un periodo de reacomodo y revisión ante las demandas del proceso de globalización de la economía mundial, los esquemas subregionales son sujetos de presión ante las demandas de las empresas transnacionales, y de reinserción subordinada y dependiente de las economías ante la onda globalizadora. El escenario latinoamericano se ve marcado por unas diferencias asimétricas abismales en materia de desarrollo económico, social, aunado a las diferencias espaciales y territoriales agudizadas y no resueltas por los modelos de desarrollos implantados en la región.

Ante la amenaza del TLCAN y su extensión en el ALCA por parte de EUA, provoca reacción interna en los deprimidos bloques regionales, quienes tratan de reinventarse tratando de consolidar sus economías

internas priorizando en dar respuesta a las demandas sociales insatisfechas. Surge y se consolida políticas comunitarias, que aun cuando no son lo suficientemente sólidas, dan inicio a la participación de sectores de la sociedad en la búsqueda de resolver las inequidades no superadas. Este proceso ocurre a finales de los 90 y se agudiza en los 2000, coincidiendo con la crisis financiera del sistema capitalista mundial. El ALCA no logra todo el apoyo esperado en la región, la Comunidad Andina y el Mercosur abren paso a la UNASUR aunado a otros países de Suramérica, emerge el ALBA y cobra fuerza con el apoyo de los gobiernos progresistas de la región, todo este escenario ocurre en medio de una continua interferencia de los EUA para irrumpir la estabilidad democrática popular alcanzada, con el apoyo de grupos de oligarcas nacionales antidemocráticos, particularmente a partir del pronunciamiento de crear un órgano político intergubernamental como es la CELAC que permita la toma de decisiones sin la tutela de los Estados Unidos, quien junto a Canadá quedan excluidas de dicho foro.

En este texto se analiza las debilidades de la integración capitalista de los mercados y la repuesta reciente de los bloques de integración subregionales en búsqueda de alternativas para generar un desarrollo independiente, más humano, social y solidario. El texto está dividido en dos partes. Una primera parte aborda la integración en América Latina y el Caribe desde sus fundamentos en la teoría cepalina al Consenso de Washington en donde Pérez García destaca las lecciones y desafíos para los pueblos de la integración latinoamericana, las luces y sombras de un proceso inconcluso, en tanto hace énfasis en "Un escenario de continuidad, ruptura, contraposición de propuestas y de... recomposición de espacios, debido a la ruptura de viejos esquemas de integración y la búsqueda de nuevos escenarios" (2011: 21). Cabrera Agudo diserta sobre el Mercado Común y la Unión Económica de la CARICOM después de Gran Anse destacando "los retos que enfrenta ante las dificultades para articular la agenda de integración

económica con la agenda social y política tiene un peso importante los elementos históricos que han atentado contra la integración económica caribeña, como son su relación de dependencia de los Estados Unidos y la UE" (2011:35). El brasileño Marini discute sobre el ALCA en la integración latinoamericana y los límites del Mercosur en dicho proceso, ante el reto de convertirse en un bloque de poder para romper con la dominación imperialista en la región, pero que no representa la integración necesaria para enfrentar los gravísimos problemas económicos, políticos, culturales y sociales en la región. En tanto Arroyo Picard hace una reflexión sobre México a los 13 años del TLCAN y destaca que "México exporta mucho, pero no es una potencia exportadora y sobre todo no ha funcionado la estrategia por cuanto estas exportaciones no han sido motor de crecimiento económico. No se ha logrado compaginar crecimiento y superávit comercial" (2011:76). Este balance obliga a la búsqueda de otros acuerdos comerciales internacionales que realmente beneficien el desarrollo sustentable y la distribución del ingreso dentro del país (2011:103).

En la segunda parte del texto se discute sobre las tensiones y desafíos de la integración y la búsqueda de integración alternativa centrada en el análisis del ALBA-TCP y su agenda energética. Martínez examina el ALBA y el ALCA como dilema de integración o anexión, a su juicio el ALCA conduce a una adhesión de la región a los intereses de los Estados Unidos, una integración modelada por el mercado de las transnacionales y la liberalización comercial, el fracaso de la integración cepalina es el fracaso de la integración neoliberal, y la integración regional en América Latina hace resistencia al ALCA, porque el terreno para esa resistencia está fertilizado por la explotación y la deuda social acumulada de allí la receptividad a la propuesta del ALBA como un nuevo esquema de integración (2011:119-118). Y agrega "Hace una década los gobiernos latinoamericanos entendían la integración regional como la creación de un gran mercado: Hoy un grupo importante de gobiernos la entienden como la creación de una gran nación" (2011:142).

Claudio Katz expone las tres posibilidades de evolución de la integración latinoamericana en el contexto de la crisis global estas discurren en una mayor balcanización, asociaciones al servicio de las clases dominantes o avances hacia la unidad antiimperialista, todo dependerá de las batallas o resistencias sociales que se libran en la región (2011: 159). Regueiro Bello debate sobre el panorama de la

integración regional en Latinoamérica desde el 2003 al presente, haciendo énfasis en los principales rasgos de la restructuración de los procesos y los espacios de integración. Analiza los factores y el dinamismo que contribuyeron a la recomposición de los escenarios evaluando los alcances en los cuales el ALBA ha desarrollado su influencia en la región (2011:161). Resume sus hallazgos en tres ejes identificados los cuales podrían ser el resultado de la alternancia de los ciclos electorales: el eje TLCAN, a pesar de la fractura de consenso del ALCA, es un mecanismo parasitario que necesita la reincorporación de nuevas disciplinas, la profundización y consolidación de los mecanismos de transferencia de recursos del Sur al Norte. El eje CSN-MERCOSUR-UNASUR como un escenario de puja y competencia entre modelos de sociedad y de inserción internacional (por la competencia en el liderazgo entre Brasil y Venezuela). Finalmente, el eje del ALBA supone un intercambio basado en relaciones de cooperación, solidaridad y sentido estratégico de la relación entre países y gobiernos locales o movimientos sociales.

Simón Ticehurst evalúa los nuevos horizontes de la integración latinoamericana a partir de la UNASUR, CAN, MERCOSUR y el ALBA que posibilitan un mayor espacio para políticas propias de desarrollo dentro de la región a partir de una mayor integración. El autor argumenta que esta "nuevas iniciativas pretenden dar otro rumbo a la integración y otro equilibrio entre el mercado externo e interno, entre Estado y mercado y con relación al sector privado, rescatando el desarrollo como objetivo de la integración" (2011: 221). De la Barra y Dello Buono exploran las estrategias emergentes para integrar transformando América Latina y conciben la integración solidaria como el mecanismo para superar las disparidades regionales, la recuperación de la soberanía nacional, la lucha contra las exclusiones, la expansión de la democracia participativa, la recuperación del sector público y los bienes públicos, la consolidación de la identidad latinoamericana y la reconceptualización del desarrollo como proceso fundamental para alcanzar el bienestar de los pueblos (2011:242).

Atilio Boron razona sobre las perspectivas y crisis de los esquemas tradicionales de integración y las posibilidades del ALBA-TCP. Señala que el ALCA a pesar de no haber entrado en funcionamiento en el 2005, no significa que el imperialismo haya renunciado a imponer sus intereses en la región, ha impuesto su plan B con la firma de numerosos TLC con diferentes países con condiciones muy desventajosas para estos últimos. En tanto, el ALBA

fue ganando adeptos, mas allá de las características de inviable asumida por los economistas clásicos y que solo podría operar en el estrecha relación entre Cuba y Venezuela (2011: 247). La experiencia demuestra que existe una firme voluntad en América Latina para cambiar el rumbo que transitan sus economías nacionales, en la búsqueda de iniciativas integracionistas que redunden en beneficios de los pueblos (2011:266). Pichs Madruga reflexiona sobre la agenda energética del ALBA con su experiencia de PETROCARIBE, estrategia que busca reforzar la seguridad energética de los países miembros y que se combina con proyectos de desarrollo socioeconómico y de lucha contra la pobreza con beneficio para todas las partes involucradas, proceso inédito en la región (2011: 276). Esta iniciativa PETROCARIBE ha sido objeto de cuestionamiento por parte de quienes representan el negocio de las transnacionales y de los círculos políticos regionales adeptos a las políticas de los Estados Unidos hacia Latinoamérica. Afirma que estos proyectos del ALBA dependerán de la voluntad política de los gobiernos y de la resistencia ante las tendencias de la globalización neoliberal y su sustitución por una globalización solidaria y equitativa (2011:295). Finalmente, Jaime Estay explica la diversidad de espacios en los cuales se desenvuelve el ALBA, la solidaridad es una esencia de la alianza, pero los destinatarios principales está dado por los movimientos sociales y grandes sectores de la población que luchan contra el neoliberalismo y sus amenazas los ubican en horizontes temporales y espaciales más globales construyendo una alternativa que irrumpe el orden social capitalista instituido (2011:311).

En general, este texto plantea la complejidad de los procesos de integración en América Latina y los cambios registrados en el mismo en el cual el ALBA avanza como una alternativa de integración profunda, popular y sostenible vista por un conjunto de especialistas desde un pensamiento crítico y propositivo en la construcción de una integración cónsona con las realidades de la región.

Rosalba Linares
PhD en Geografía
Investigadora CEFI, ULA